LA PROTESTA

Año VIII.—Dirección: 1181 | Lima, 1ª quincena de Octubre de 1919 | Precio 5 centavos—N.° 82

LAS SUBSISTENCIAS

El Gobierno queriendo cumplir las promesas ofrecidas al pueblo, procura por medio de decretos abaratar los artículos alimenticios, y con tal objeto ha creado un comisariato de subsistencia.

No dudamos de las buenas intenciones del Gobierno como queremos creer en la sinceridad de la prensa local, al abrir campaña contra la carestía de la vida, señalando, a la vez, algunas medidas que debieran adoptarse para conjurar ese final del hambre que viene acentuándose con carácter endémico y flagelante aquí como en todas partes

Más, todos esos buenos propósitos llevados a la práctica resultan ineficaces para contener el curso de la carestía de la vida. Los grandes capitalistas y exportadores se dan maña para mantener el precio de sus productos y burlar los decretos gubernamentales tendientes a conseguir el abaratamiento de determinados artículos alimenticios; los grandes y pequeños industriales no renuncian a su espíritu judaico ni abandonan su mal hábito de especulación y monopolio. Y tenemos que, tanto los políticos de todas layas como los gobiernos de cualquier forma, son incapaces para procurar la vida barata y holgada para los menesterosos. El Estado se encuentra en un callejón sin salida, no pudiendo solucionar esta *crisis del trabajo*, es decir la pobreza de los que trabajan y la indigencia atroz de los obreros que no tienen dónde emplear sus brazos para ganarse el deficiente sustento.

Sin embargo, no es que falten los alimentos, ni el vestido ni el confort necesarios para bien nutrir, vestir y cobijar al trabajador; no es que se carezca de materias primas para elaborar todos los productos y demás cosas indispensable para la supervivencia placentera de la especie, no es que no haya en qué emplear las energías del obrero desocupado que aquí como en todas partes son número considerable. No, no hay tal cosa: lo que hay es acaparamiento usurario por un lado, y por el otro, derroche de dinero en cosas superfluas e inútiles al bien de los pueblos, por parte de los gobiernos y capitalistas,

La humanidad tiene un excedente de riquezas, un exceso de producción, capaz de saciar todas las hambres y llenar todas las privaciones. No de otra manera se explica que los mercados, los almacenes, los depósitos, los graneros, etc, estén repletos de víveres y demás artefactos y munufacturas provenientes de todos los países, debido a ese intercambio recíproco, a ese comercio internacional, que la concurrencia industrial o la competencia capitalista ha entablado asombrosamente, dada la facilidad de los medios de transportes que ha acortado las distancias de los pueblos.

Pero es que esta *crisis del hambre* es un caso morbo-patológico del organismo social; derivado del fementido derecho de la propiedad privada y de la no menos oprobiosa extorsión de unos por otros, que engendran en los menos la sordidez con desmedro de las clases desheredadas. Y mientras éstas, sujetas a la férrea ley del salario, alquilan míseramente sus energías, y contribuyen al desarrollo de las industrias acrecentando la fortuna de los grandes y pequeños industriales, éstos a su vez someten a los consumidores al torniquete de su codicia, llevando con su especulación usuraria el hambre a las familias proletarias.

En esta lucha pavorosa de ambiciones sin tasa, en que cada cual ante el temor del porvenir incierto, procura asegurar su bienestar y el de los suyos, sin repudiar para ello los medios más indignos, el Estado no sólo manifiesta su impotencia para asegurar a cada uno el pan abundante y barato, el vestido y la habitación cómoda e higiénica, sino que contribuye con su codificación reñida con el nuevo concepto de justicia, y con la fuerza de que dispone, a defender las posesiones y privilegios de que goza el capitalismo y a imponer, como derecho natural, la pobreza y la angustia al proletariado. He allí el por qué de la carestía de la vida.

Sin embargo, este problema tendría fácil solución, si la cordura y la razón imperaran en la tierra, y si los hombres se asociaran y dirigieran sus esfuerzos a borrar todos los antagonismos económicos actuales, asegurando a cada socio productor, el derecho a satisfacer sus primordiales necesidades de nutrición, conservación individual y de la especie, así como a disfrutar de los goces espirituales de la Ciencia y el Arte.

Hacia esta solución vamos los anarquistas.

LA CANCION de los PARIAS

Somos los pobres, los harapientos,
los que tenemos que trabajar;
bajas las frentes, mudas las bocas,
eternamente sin descansar.
Envilecidos y maltratados
y sin derecho para implorar;
siempre sufrimos nuestras pobrezas,
siempre aplacamos nuestro llorar.

***

Todos los ricos ven nuestras penas,
todos contemplan sin compasión
nuestros dolores, nuestras desgracias,
sin que se ablande su corazón,
Ya no debemos sufrir más tiempo
ni los rigores ni la opresion,
todos altivos lanzar debemos
gritos viriles de rebelión.

***

Y en otros días que contemplemos
el triunfo justo de nuestro plan,
no aguanteremos esclavitudes
ni sostendremos al holgazán,
Todos seremos libres y hermanos,
todos tendremos el mismo afán,
en constituirnos fuertes e iguales
sin fraile, rico ni capitán.

M. González Prada.

Vientos de democracia

Estamos de plácemes viviendo una democracia de verdad. ¿Quién lo duda? La patria vieja de los roñosos del huano y el salitre, de los *argollistas* y *bloquistas* hase ido para siempre. Si señor. Hoy aspiramos a pleno pulmón democracia pura. El aire fortaleciente de la *Revolución* tonifica nuestra psiquis enclenque. ¿Quién negar puede de esta era revolucionaria que vivimos? Sí, tenemos nuestra Grande Revolución. El 4 de Julio, la caída del criminaloide Pardo es para nosotros como la Toma de la Bastilla; tenemos nuestra Asamblea Constituyente. También tendremos nuestros prohombres de la Revolución: Dantones, Robespierre, Marat, etc. grandes o chicos, no importa. Los extremos se tocan. Y ellos nos traerán un nuevo decálago escrito en la cumbre del Monte Democrático para que el pueblo soberano tenga a quien adorar y obedecer resignadamente. Y la democracia nos hará grandes, nos hará felices, y tendremos a orgullo el cantar el "*somos libres*"........de morirnos de hambre.

Por esto, en nombre de la libertad del pensamiento y del respeto a la propiedad privada, se destrozan imprentas, se incendian domicilios, como en la patria vieja q' se fué; por esto, en nombre de la libertad individual y de la igualdad ante la ley, se apresan obreros que tuvieron la hombría de decir a sus amos: tenemos hambre, dadnos más jornal por nuestro trabajo; y se les recluyen en una colonia penal como empedernidos y vulgares delincuentes; y en nombre de la libertad de reunión y el derecho de asociación, se prohibe que determinados gremios sesionen publicamente y de que los obreros se reunan en comicios para pedir la libertad de los presos por ejercitar el derecho a la huelga. Si señor. Todo esto sucede porque estamos en revolución......... a la inversa.

República y Anarquía

> El hombre nació libre y en todas partes está encadenado. Hay quien se cree dueño de los demás y es más esclavo que ellos.
>
> ROUSSEAU.

Diremos algo sobre la República para ver si ésta puede resolver la cuestión social, es decir, si puede hacer que los trabajadores sean económicamente independientes asegurándoles no tan sólo el trabajo, sino los medios del trabajo; si puede hacer de modo que la sociedad no esté dividida en dos clases distintas, los capitalistas, los patronos, de una parte, y los trabajadores, los esclavos, de otra; si puede emanciparles políticamente, de modo que cada uno halle no un límite —la libertad limitada no es libertad,—sino ayuda en la libertad agena. En pocas palabras: diremos si la república puede asegurar al trabajador *pan, libertad, trabajo* y *amor*.

Aquí debemos orillar un equívoco que nace de un desconocimiento completo de nuestros principios o es hijo de la mala fe. Declaramos una vez más que la cuestión social no es para nosotros puramente económica, sino política y moral. Los anarquistas no se han jamás preocupado *solamente de la cuestión del estómago*, como tan ignorantemente o de tan mala fe se repite. En substancia: somos comunistas en economía, anarquistas en política: la patria querémosla sustituir por la fraternidad humana, al puesto del matrimonio legal queremos el amor libre en el seno de la libre familia; tampoco somos extraños al arte y a la belleza. Como se ve, los anarquistas no se ocupan solamente del estómago; se preocupan asi mismo de la mente y del corazón. Pero educados en la escuela del positivismo, no ignoramos las leyes de la biología, la cual nos enseña que en cada función el organismo pierde un tanto o cuanto de energía que es necesario recuperar. La más leve acción mental no acompañada de ninguna manifestación muscular, la acción menos intensa del corazón, la más pequeña actividad de los tejidos de secreción tienen por resultado final acrecentar el consumo, y si la salida supera la entrada, o como dicen los fisiólogos, si la *egesta* supera la *ingesta*, tendremos un *déficit* y el organismo se verá obligado a comerse a sí mismo, o por decirlo en términos científicos, tendremos la *autofagía*. Quien quiera pensar y sentir debe comer. Por tanto, los hombres esclavos económicamente, le serán también politica y moralmente. Y he aquí por qué no nos preocupamos de los quiméricos derechos políticos.

Y ahora, antes de seguir adelante, es necesario que repliquemos a una vieja observación que se nos hace: Se nos dice: ¿por qué vosotros los anarquistas combatís con preferencia a los republicanos antes que a los monárquicos? A lo que respondemos: para nosotros, monarquía y república se equivalen, y si combatimos preferentemente a los republicanos es porque éstos pueden hacer pasar al pueblo por una nueva serie de desilusiones, y porque entre los republicanos, mejor que entre los monárquicos, podemos encontrar elementos susceptibles de convertirse en anarquistas. De otra parte, así como la lu

Trabajadores! Hombres libres! Reclamad la libertad de los presos de "El Frontón"

cha por la existencia en la escala zoológica es más encarnizada cuanto más afines, son las especies animales, así es y debe serlo en los partidos: cuanto más son o parecen ser afines, en mayor deber nos sentimos de combatir las demás escuelas revolucionarias precisamente porque, repetimos, con buena o mala fe pueden engañar al pueblo y hacerle pasar por una nueva serie de desilusiones. Y lo que decimos por los republicanos, hacémoslo extensivo a los socialistas legalitarios.

Durante el período grecoromano habían personas que ni el derecho tenían de llamarse hombres: eran los esclavos, que cual si fuesen bestias o mercancías podían ser vendidos y comprados. En Esparta (que algunos pretenden que estaba organizada comunísticamente, confundiendo el comunismo anarquista con el *civismo*, con una organización de cuartel) los ilotas eran los productores de la riqueza social, como los esclavos en la Roma republicana. Esta organización de la sociedad a base de esclavitud se consideraba entonces tan natural, que hombres ilustres de vasta inteligencia como Aristóteles, no sabían concebir una sociedad sin la esclavitud, como ahora tantísima gente, y con ellos los economistas de todas las escuelas, no saben o no quieren concebir una organización social sin el salariado.

Con el advenimiento del cristianismo, aquella esclavitud se fué aboliendo. Fuimos siendo todos iguales: iguales, empero, ante un ente fantástico, ante *Dios*. Pero surgió en seguida la esclavitud de la gleba ...El siervo que trabajaba y el señor que le explotaba y dominaba eran iguales ante Dios. El señor hasta tenía el derecho de pernada, es decir, podía cohabitar con la esposa del vasallo en la primera noche de nupcias. Para mayor ironía, el Papa, señor de los señores, osaba llamarse y firmarse siervo de los siervos (*servus servorum*), lo que era un verdadero insulto a los que trabajaban y sufrían. El sacerdote era también siervo de todos y sirviendo a Dios cambiaba embustes por dineros contantes y sonantes, y lo que no había podido robarle a una persona en vida se lo robaba cuando iba a *servirle* en su lecho de muerte. Entonces los reyes, los emperadores los príncipes, etcétera, todos eran *ungidos del Señor*, y nosotros éramos esclavos por voluntad de Dios. En nuestra época, a pesar de haberse abolido la esclavitud y la servidumbre, subsiste todavía un estado de sujeción terrible, el del salariado.

Pero la hora de la liberación se va acercando, el alba de nuevos días asoma ya, y así como se abolieron esclavitud y servidumbre, se abolirá también el salariado. Y seremos todos iguales, todos hermanos, porque entonces seremos todos trabajadores.

Eramos iguales ante Dios, somos iguales ante la ley. La sociedad no se preocupa, no se acuerda de nosotros cuando no tenemos pan para aplacar el hambre o una cama donde reposar los miembros. Todo esto a la sociedad no le preocupa, y si le preocupa es para quitarse de delante el espectáculo del sufrimiento ageno, acorralándolo en el hospital o en el hospicio. En cambio se acuerda de nosotros, míseros e ignorantes, cuando por efecto de esta miseria e ignorancia nos convertimos en delincuentes. Entonces nos echa encima, como una bestia feroz, toda su energía. Esta sociedad que no ha sabido asegurarnos el trabajo, esta sociedad que no ha sabido darnos el pan y la instrucción, que no se ha conmovido cuando ha visto que nos moríamos de hambre o que agonizábamos en el hospital, se conmueve y pide venganza y que se la resguarde del delincuente, cuya causa ella es.

El delito no es punible porque es una pena natural que recae sobre la sociedad por haber dejado que la mayor parte de sus miembros vivan miserables y embrutecidos.

Y somos iguales, se nos dice, iguales todos ante la ley. Por añadidura, dícese también, esta ley la hacemos nosotros por medio de nuestros representantes, porque hoy no estamos ya gobernados solamente *por la gracia de Dios* sino también por *voluntad de la Nación*. Y no se crea q' la gracia *de Dios* forma parte solamente de los programas de las monarquías; forma parte integral del programa de los republicanos. La fórmula de Mazzini: *Dios y el Pueblo* equivale a la de *por la gracia de Dios y por la voluntad de la Nación*. Repúblicas hay que estipendian largamente al clero.

Tenemos, pues, que porque se nos ha concedido el derecho de votar se cree que se nos ha hecho libres, que se ha resuelto el problema de la libertad.

Examinemos brevemente si votando podemos expresar nuestra voluntad. En este rápido exámen no entendemos simplemente refutar el sistema parlamentario monárquico sino también el republicano, o en otros términos, el sistema parlamentario, porque monárquico o republicano el tipo es único y si hay modalidades diferentes, no están en el parlamento, sino en el jefe del Estado.

Consideremos la cosa concediendo a los adversarios que todo suceda en las elecciones del mejor modo posible, es decir, sin pretensiones ni fraudes, a tenor de las mas puras virtudes republicanas. Y veamos, pues, como expresamos nuestra voluntad en las elecciones. Examinemos los hechos confrontándolos con las declamaciones estériles y metafísicas de los partidarios entusiastas del sufragio restringido o universal.

Se presentan diversos candidatos solicitando nuestros votos con programas vagos, indeterminados, con declaraciones de principios generales. Nosotros elegimos el número que la ley determina; una parte de ellos queda vencida en la lucha. Esta minoría, pues, no puede hacer valer su voluntad; que quiera que no, tiene que subordinarse a la voluntad de la mayoría. Y cuando uno no puede obrar según su voluntad, sino que tiene que someterse a la ajena, no es libre, dígase lo que se quiera, es esclavo.

He aquí ya un primer hecho que ni mil sonsmas de los políticos podrían destruirlo. La libertad republicana se reduce, por tanto, a la tiranía de la mayoría. Por añadidura, con haber dado nuestro voto no habemos expresado nuestra voluntad, y menos aún sobre las cuestiones que surgen a diario, a cada hora, que sobrevienen después de las elecciones. Los diputados reciben un mandato ilimitado mientras dura la legislatura; nosotros no hemos podido previamente determinar nuestras necesidades ni expresar nuestra voluntad sobre el modo de satisfacerlas. Nuestra soberanía es flor de un día; la abdicamos en manos de los *representantes de la nación*. Si nuestro diputado es honrado, votará en el parlamento según su conciencia; y no más podemos pretender de él. Ahora bien, obrando así expresará su voluntad, no la de sus electores, los cuales, para el asunto objeto de votación en las cámaras, ni la expresaron ni tienen posibilidad de expresarla, porque, como es sabido, en estos curiosos sistemas parlamentarios, monárquicos o republicanos, los mandatos imperativos están prohibidos, lo que quiere decir, que mientras por un lado se afirma que el parlamento debe ser expresión de la voluntad popular, se prohibe por otra que pueda ser imperativamente expresa y cumplimentada. Un diputado puede muy bien, después de las elecciones, cambiar de bandera y continuará siendo *representante de la nación*. Las fáciles y múltiples promesas que los candidatos hacen a sus electores para hacerse elegir, no hay modo de hacérselas cumplir si se les antoja o tienen un interés personal en cambiar de casaca.

Los republicanos más radicales que se han dado cuenta de esta gran contradicción han inventado un remedio que es peor que la enfermedad: la *revocabilidad del mandato*. Es decir, que el elegido será representante mientras exprese la voluntad de los electores, y cuando no, se le quita el mandato. ¿Pero cuándo y cómo expresó su voluntad el pueblo? Una papeleta lleva escritos nombres, no voluntades. A lo sumo le quitaréis el mandato al diputado cuando ya haya votado una ley que continuará subsistiendo aunque sea contraria a vuestra voluntad. Por lo demás, ¿no estamos viendo casi siempre reelegir los mismos diputados aunque hayan cambiado de programa? ¿No hemos visto a menudo, cuando en un distrito se han tenido que hacer nuevas elecciones por defunción de un diputado o por incompatibilidad, salir elegido otro que tiene un programa diametralmente opuesto al del primero? El pueblo continúa siendo el mismo de antes, pero ha votado diferentemente porque las influencias se han modificado.

Hasta aquí hemos examinado el parlamentarismo bajo el mejor lado; ¿qué no podríamos decir si lo examináramos en sus fraudes, en las votaciones que son pura comedia cuando se forman los encasillados, una burla cuando las influencias y las opresiones triunfan, un verdadero hibridismo casi siempre y en todas partes?

Los parlamentos, monárquicos o republicanos, no expresan la voluntad del pueblo; son su ficción. Todas estas observaciones que apuntamos fueron ya con mejor fuerza expuestas a los republicanos hace tiempo por Proudhon, por Bakounine, por nuestro Pisacane, que con razón llamaba al sufragio universal una mistificación. El mismísimo José Ferrari escribió:

"No nos hagamos ilusiones; los parlamentos no son menos fastidiosos que los reyes protegidos por leyes de majestad, rodeados de guardias, con sus verdugos, cárceles y horcas a su disposición; están cegados por la adulación, por la codicia, por la irresponsabilidad, y constituyen un pueblo ficticio que tiene el orgullo de la universalidad de los ciudadanos y al cual no se le puede hablar ni pedir audiencia. Encerrado en sus formalidades, no existe sino como aparece en su representación y no tiene siquiera la felicidad de Luis XI que consultaba a su barbero, y sin un rayo, sin una calamidad pública no se le saca de su letargo."

Los republicanos no han querido hacer caso de todas estas observaciones. Acostumbrados a las declamaciones, creen poder resolver todos los problemas de la vida social con proclamar, escribiéndolas sobre el papel, las palabras libertad, justicia y fraternidad.

No hemos hablado de cómo se efectúan realmente las elecciones: de los disturbios electorales, de los intereses que un candidato crea y saca de quicio y que originan principalmente la encarnizada lucha en contra o en pro. Las elecciones no se efectúan, no, a base de programas, ni siquiera a tenor de simpatías, sino según los intereses de los caciques electorales.

Para los republicanos la comedia de las elecciones es la panacea universal. En vez de reconocer que el mal está en el sistema, se desgañitan repitiendo en todos los tonos que si el sistema parlamentario no funcionaba bien era porque no todos los ciudadanos tenían el derecho electoral. Y reclamaron para todos este derecho, y a los anarquistas que no hacemos uso de él nos han llamado provocadores porque nos atrevimos a decir al pueblo, a despecho del entusiasmo de los revolucionarios de mitin, que con la conquista del derecho de votar no se obtiene nada. Pero una vez obtenida esta extención del voto y satisfechos los demócratas, se está peor aùn, pues los parlamentos se han vuelto más serviles. Y los republicanos, a despecho del fracaso, piden todavía la ampliacion del voto administrativo, creyendo así que el pueblo va a salvarse.

Hay, no obstante, un parte, la más seria, que no tiene fe en el parlamento monárquico, y estos intransigentes lo esperan todo de la proclamación de la república, como si siendo electivo el jefe del Estado pudiesen los electores, con la simple papeleta depositada en la urna, transmitir sus pensamientos, sus necesidades y sus voluntades a los elegidos. No ven que hace ya medio siglo que se están haciendo toda clase de experimentos con el sufragio universal y sus modalidades y los resultados son siempre los mismos. Con el imperio alemán tenemos el sufragio universal; universal es el sufragio en la Francia republicana, gobernada ahora más por los radicales que por los oportunistas y sufragio hay en las repúblicas americanas. Y en todos estos países la miseria y la esclavitud abundan como en los países monárquicos, y en Chicago se ahorcó a anarquistas como en cualquier despótica Rusia. Si en la América las condiciones de los obreros son un poco más soportables, no depende de la forma del gobierno, pues en alguna monarquía se ha vivido o se vive mejor que en algunas repúblicas. Pero los republicanos no tienen ojos para ver ni oidos para oir. Como los curas que no saben explicar los fenómenos de la naturaleza sino con las tonterías de las sagradas escrituras, los republicanos se han fosilizado en el programa político-económico-moral de Mazzini—algunos, más atrevidos, llegan hasta la negación de Dios—, y pretender demostrarles con hechos evidentes y repetidos que aquel programa envejeció y que es necesario llevarlo a un museo de antigüedades, se pierde el tiempo. Algunos creen que dejarían de tener carácter si reconocieran los errores del tal programa, confundiendo así el carácter con la tontería.

Si realmente la soberanía popular fuese lo que se desea, entonces el pueblo sería el llamado a discutir todas las cuestiones y problemas y una vez resueltos en uno u otro sentido llegaría el caso de nombrar un delegado y el mandato que se le diere debería ser imperativo. Pero como un individuo puede estar de acuerdo con otros sobre una dada cuestión y andar en desacuerdo respecto de otras, entonces para cada asunto el pueblo tendría que escoger el representante, y el mandato, además de imperativo, debería ser especial. Mandato que terminaría con la resolución del asunto debatido.

Pero como el pueblo no puede por entero reunirse en una plaza pública para discutir y deliberar, sería necesario organizarlo en grupos, y puesto que al pueblo correspondería obrar y su voluntad prevalecer, no es necesario ni útil que sus intereses se discutan en Roma, París o Madrid.

Organizado, por consiguiente, el pueblo, en grupos expontáneos, discutiría sus intereses en los grupos, y cuando la ocasión se presentare, nombraría delegados con mandato imperativo y especial. Salta a la vista, por consiguiente, que entonces la representación parlamentaria sería inútil y dañosa.

(Continuará).

Ciencias, Ideas y Letras

FUERZA Y MATERIA

Todo se cambia, todo se metamorfosea; pero nada se pierde, nada se crea.

Tal es la verdad que hoy se impone al entendimiento humano emancipado del yugo de toda autoridad.

En vano mil religiones han tenido la audacia de inventar dioses creadores; no ha habido jamás tal creación. Las supuestas creaciones son fenómenos ocurridos en un cierto tiempo anterior semejantes a los que ocurren a nuestra vista. Todos los fenómenos de la naturaleza reposan sobre las transformaciones múltiples de la materia por la Fuerza. Golpead sobre un cuerpo, un metal, por ejemplo, produciréis un sonido; frotad uno contra otro dos cuerpos cualesquiera desprenderéis calor; frotad vidrio ó ámbar, obtendréis electricidad; chocad, por último, el eslabón contra el pedernal, brotará el fuego.

Para golpear, para frotar, para chocar, habéis empleado ¿ qué ? Fuerza. Pues sonido, calor, electridad, luz, no son más que manifestaciones diferentes de la Fuerza. Esos agentes físicos, como nadie ignora, son transformaciones de Materia que nuestros sentidos nos permiten apreciar.

Recíprocamente, toda transformación de Materia se acompaña de sonido, de calor, de luz o de electricidad que se utiliza como origen de Fuerza. El calor, por ejemplo, permite la ebullición del agua, y el vapor hacer rodar la máquina que emplea la industria como origen de Fuerza. La vida misma, tal como la comprendemos, no es otra cosa que una manifestación de un movimiento particular, dado a la Materia por la Fuerza, movimiento que se produjo cuando la tierra, suficientemente enfriada, se encontró en condiciones tales que pudo producirse ese nacimiento. Vendrá un dia en que esas condiciones desaparecerán a consecuencia del enfriamiento de nuestro planeta; entonces desaparecerán también los últimos elementos vitales sobre esta tierra de nuevo desierta y solitaria: pero la Materia y la Fuerza son eternamente indestructibles, y sus transformaciones paralelas e inseparables conducen lógicamente a demostrar el absurdo de la fuerza creadora, explotada desde hace tantos siglos.

La Materia se presenta a nuestros sentidos bajo una variedad infinita de aspectos: piedras, maderas, metales, aire, etc.; no obstante los sabios competentes estiman que esta infinidad de variedades y de aspectos no es sino la consecuencia de los efectos complejos de la Fuerza sobre la Materia, y que esta Materia es UNA, aunque hasta el día no haya podido el hombre demostrarlo científicamente.

Hipótesis, como se vé; pero en oposición contra el procedimiento de la Iglesia, la Ciencia no exige la Fe de sus discípulos, bajo la amenaza de penas eternas.

Los efectos complejos de la Fuerza sobre la Materia se clasifican en tres grandes series, y en cada una de ellas, para la claridad del lenguaje, la Fuerza se denomina

GRAVITACION — COHESION — AFINIDAD

Examinaremos esa trinidad de las hijas de la Fuerza; mostraremos a continuación cómo se transforma la Fuerza en sonido, calor, luz, electricidad, y cómo ha sabido utilizar el Hombre esas transformaciones para mejorar su bienestar moral y material, para franquear las etapas de lo que llamamos la civilización.

La civilización, pues, se resume en la lucha del Hombre contra la Fuerza, y, gracias al desarrollo y a la evolución de su inteligencia, marcha hoy rápidamente.

Por haber emitido esas ideas en el siglo XVII, el filósofo Vanini fué quemado en Tolosa por los mercaderes de infierno y gloria.

En un día crudo de invierno fué conducido en camisa por las calles de la ciudad; se le propuso la abjuración de sus ideas, y, habiéndose negado a ello, se le hizo subir al cadalzo en medio de los gritos de la multitud cristiana, y allí, terriblemente sujeto, el verdugo introdujo unas tenazas en su boca, le extrajo la lengua y la arrojó al fuego. El dolor arrancó grito tan desgarrador a la víctima que todos los asistentes se estremecieron de horror; hubo un instante en que la naturaleza se sobrepuso a la religión, pero en breve recobró ésta su apogeo, y aquellos hombres vieron impasibles cómo se quemaba al bueno, al verdadero, y cómo el verdugo, el infame representante de la religión, le arrojaba al fuego y aventaba sus cenizas. Pero las cenizas de Vanini, dispersadas por el mundo civilizado, han hecho germinar por todas partes adeptos de sus doctrinas, y mientras los descendientes de sus verdugos entran poco a poco en la sombra, se puede proclamar hoy abierta y francamente las verdades que el mártir no pudo balbucear sino a cambio del tormento y de la muerte. Ademas, propagando estas ideas, antes reprobadas, ha surgido una virtud hasta ahora desconocida: el respeto del pensamiento ajeno, la tolerancia.

Quedan muchas otras ideas que introducir en el mundo, por las cuales los pensadores y los sabios están prontos a hacer toda clase de sacrificios menos el de la libertad de conciencia; pero si no son ya temibles los verdugos de la Inquisición, existe aún otro enemigo, la ignorancia de las masas cuidadosamente cultivada por la Iglesia; a pesar de los esfuerzos considerables ya efectuados por la difusión de las verdades científicas, la tarea aún es grande para sentar definitivamente el reino de la Razón. La fe de esos pensadores o de esos sabios es mayor aún, y no reposarán en tanto que sobre esta tierra, la odiosa iniquidad, las preocupaciones bárbaras, los odios producto de esa ignorancia, no hayan cedido el puesto a la Paz humana creada por la Justicia humana, reflejo harmónico de la Ciencia moderna.

(*Continuará*)

Henri Harnould.

NOCTAMBULA

La tarde entristecida por la ausencia del Sol, declinaba, quejosa, con amargo rencor, y las nubes, con su llanto, inundaron la tierra convirtiendo las calles en un lodazal. Sobre la acera de una calle central, sentada una anciana cubierta de harapos, tiende su mano descarnada a la gente que pasa, y con tono lastimero musitan sus labios ésta amarga y dolorosa canción: "una limosna por el amor de Dios, hermanito". Pero nadie se conmueve ante la tierna súplica de la póbre mendiga, y la gente sigue su camino, indiferente, sin pensar, siquiera, que a su paso, desfallece de hambre una pobre y mísera mujer.

La campana de un templo vecino, hiende los aires con su voz broncínea, rompiendo de la noche, la lóbrega quietud; vibra en el ambiente, los sonidos de ocho toques quejumbrosos que repercuten en el espacio, con eco cadencioso que parecen voces de almas que lloran la triste despedida del día que se fué.

El cielo lentamente se despeja; y al descorrerse el negro manto de los fuertes nubarrones, aparecen las estrellas centelleantes como una anunciación; y en tanto la noche, con calma, se serena y avanza; la enigmática Luna se presenta con su cara redonda, ampulosa y sonriente, que parece se burlara de esta vida amarga, cruel y dolorosa.

La mendiga, aterrida por él frio, de hambre desfallece y nadie la socorre como si sobre ella recayera una eterna maldición. ¡Pobre vieja! Vencida pór los años y enferma, no puede trabajar Por inútil, no encuentra quien la explote; es un desperdicio de esta infame sociedad, que, indiferente pasa, mirándola a sus plantas con repugnante asco, al ver la mísera envoltura de andrajos malolientes con que la ha vestido la avaricia de los miserables que han creado la social desigualdad. Con voz desfalleciente yérguese anhelosa, y aunque sus exángües labios palabras no pueden proferir, sus ojos en llanto anegados, elévanse al cielo, y con trabajoso empeño, buscan en lo incomensurable, al Dios de sus creencias que desde niña hiciéronla adorar. Pero, en ese cielo, apenas empañado por leves nubarrones que, barridos por los aires, parecen procesiones de fantasmagóricas leyendas recorriendo el espacio infinito, más grande que ese mito que otros hombres nos legaron como un ser de justicia y de bondad, solo existe en lo insondable, la materia increada en eterna evolución.

Màs allá de la mendiga, hay un lúgubre aposento, donde un poeta, un ser atormentado, en la noche silenciosa, enviávale a Silene las quejas doloridas de su vida que, arrancadas a las cuerdas del violín, formaron un poema con sus ensueños truncos. En esas horas de calma, él recordaba sus visiones y esperanzas, de redenciones generosas, y añoraba en su amargo exceptisismo, las horas de entusiasmo, sus épocas de lucha, en que con su palabra de fuego sacrosanto y su gesto de rebelde irreductible, impulsaba a los humildes hacia el glorioso Tábor de la santa libertad. Y al recordar el pasado de su vida de combate, lloraba quejumbroso su cobardía de vencido, sintiendo la impotencia de su espíritu agobiado por las taras del pasado.

En tanto, la vieja, macilenta, en su postrer agonía persigue los ensueños de su cristiana fé, y sufre, resignada, al recordar su vida de hondas amarguras, penas y dolor. Y, en esa cruel angustia de su delirio insano, llora compungida, temiendo condenarse, y en sus ansias supremas de salvar su alma. clama al Dios de sus creencias implorando su perdón. Entre estertores de agonía, y los hipos de la muerte, percibieron sus oídos las notas cadenciosas de una música lejana, que, en hondas vibraciones, llegaban hasta ella, arrullando sus sentidos; y embelesada con el ritmo de esas notas que creyó fueran voces de querubes que, entonando una música divina, descendían hasta ella para conducirla al cielo, a los piés de su Señor. Moría suave, lentamente, gozoza en esa hora de extravío, en que alcanzaba recompensa su vida de martirio, con un más allá de imaginaria redención.

Y en tanto que avanzaba la noche silenciosa, el músico rebelde de otrora, el poeta de truncadas ilusiones, lloraba las nostalgias de su vida tormentosa, arrancando a las cuerdas de su mágico violín, notas tristes, dolorosas, que calmaran su impotencia por las grandes jornadas de la Vida....

Al terminar su melancólica sonata, llorando amargamente ante el recuerdo de las luchas y los triunfos de sus viejos camaradas, exclamó desesperado:

"Cuando la vida es un dolor, el suicidio es un derecho"..

....

Al despertar el día, los diarios matinales hacían comentarios de estas muertes misteriosas ....

Eran dos vencidos de la Vida...

ALFARO.

BALADA DE AMOR

TE ACUERDAS ?...

Era una hermosa tarde octubrina, risueña, coqueta, rociada de aroma, vestida de gala con el traje tornasol de las flores y la grama esmeraldina, bajo un ambiente de luz purpurina. El amado Rey Universal, rubicundo y rumboso, reverberaba en todo su explendor, besando con sus aureos rayos a la Madre común. Nosotros, de sudor bañada nuestra frente, recorría.

mos el extenso prado floreciente. Era nuestro paseo habitual en la bella estación primaveral: respirar del campo el aire saludable, contemplar de Natura su grandeza, y gozar la vida libre de impureza, después de seis días de brega infatigable por el sustento cotidiano, días que parecían siglos de sumisión y de tormento.

Todo era luz y alegría en el campo fecundante. La flores con su multiplicidad de colores y de formas caprichosas, inundaban el ambiente con sus fragancias deliciosas. El cristalino arroyo que serpeaba por el prado, apacible y refrescante, con su suave murmurio parecía arrullar cariñosamente a la tierra exhuberante. Las parvadas de gorriones y trigueros y gilgueros que, gozosos, saltaban por las ramas de acacias y jazmines, rosas y azucenas y magnolias, enviaban sus cánticos de rítmicos trinos a la Vida triunfante..... Todo sonreir a nuestro paso parecía, y saludarnos reverentes, al vernos pasear alegremente en ese ambiente de ambrosía. Yo ciñendo tu apolíneo talle; tú, cruzando sobre mis hombros, tu brazo alabastrino, paseábamos admirando el hermoso panorama, y embriagándonos con el perfume de la flor y el amor. La luz y la alegría, el calor y el color, como un epitalamio de la más grande poesía, enviaban sus tonalidades de rosas, en apoteósis glorioso, a la Vida y al Ensueño, en esa tarde de rejuvenación primaveral.

Jadeantes, nos sentamos sobre el verde césped, al pié de un árbol de copiosas hojas. Bajo su sombra paternal y bienhechora, conversábamos apasionadamente, evocando nuestras primicias amorosas, cuando en las claras noches silenciosas, paseábamos del brazo por el rústico parque de la aldea patriarcal.

Tus hermosos ojos, color del azabache, profundos como una interrogación constante, de vez en cuando me miraban tiernamente, abrazándome con sus fúlgidas miradas. Yo embelesado de tu hermosura venusiana, acariciaba tus manecitas nacarinas y, ardorosamente, te estrechaba entre mis brazos. Y así, aletargados por la tibia brisa de la tarde y nuestros cariños fervorosos, mis labios sedientos de beber el cáliz del amor, febricentes, se posaron en los tuyos que parecían dos pétalos de rosas encendidas. Y nuestras almas puras, ennoblecidas por ese sacro sentimiento del amor, una vez más, se confundieron en un beso voluptuoso y prolongado......

De pronto, del espeso follaje que frente a nosotros había, un hondo suspiro salió, como de alma muerta a las bellas sensaciones que llorara sus perdidas ilusiones. A poco, apareció una linda campesina de senos turgentes, de rostro pálido y triste como de dolorosa madona, y llorosos y sin luz sus ojos implorantes.

—¿Por qué lloras?—la preguntaste. Y ella, con voz angustiosa, como si sobre ella pesara todas las tristezas de los seres sin ventura, balbuceando te repuso: "Porque en mi corta existencia, señorita, he sufrido mucho, soy flor marchita deshojadas por amargas decepciones". "Largo rato he contemplado, desde allí, vuestras caricias y sonrisas, vuestros coloquios amorosos, y al veros así, olvidando mis propias penas, mi desgraciada situación, mis desvanecidos ensueños, y la burla y el desprecio del hombre a quien mi cariño dediqué, he llorado de placer bendiciendo vuestro amor."

Y sobre sus mejillas de mortal amarillez, sus lágrimas corrían abundantes, como si borrar quisiera con su llanto, el aciago dolor de su quebranto. Y suspirando hondamente, te dijo: "dichosa, Ud, que tiene quien la ame."

—¿Y tu no tienes quien te ame? — la pregunté. — Pues, según veo, en tu vientre llevas el germen de tu amor.

Y la linda y humilde campesina, con su cara cabisbaja, avergonzada, díjome: "Este hijo que llevo en mis entrañas, no es fruto de amor, sino de placer y de violencia. Seducida fuí por el señorito hacendado, bajo la falaz promesa de hacerme su esposa"—Y llorando, como loca, se alejó ....

El sol se ocultaba sumiendo la tarde en silenciosa penumbra. Ya no se oía el gorgear melodioso del vivaz gilguerillo, ni se distinguía la variedad de las flores del prado. El viento soplaba levemente agitando las ramas, cuyo quedo rumor de hojas, parecían gemidos de almas solitarias que lloraran el erial de su vida de ermitaños. El crepúsculo verperal llegaba a su término; el cielo opalino cubríase de grises crespones, amortiguando la luz del día agonizante. Era la anunciación de la noche, de la noche misteriosa en que la humanidad parece descansar de sus luchas trágicas, a veces gloriosas, a veces tristes y sombrías; luchas heroicas por la Vida y por la Idea, luchas prosaicas por la codicia, y la opresión de los humildes.

Nosotros, meditabundos, impresionados por el llanto quejumbroso de la pobre campesina, regresamos al hogar nuestro, allá, en las afueras de la ciudad alegre y populosa. Al llegar a él, tus ojos negros, apasionados, estaban tristes, inyectados de dolor, y abandonándote sobre el sofá, lloraste amargamente, largo rato. Luego me dijiste: "¿Por qué habrán seres en la tierra, huérfanos de amor? No es un delito amarnos tanto, mientras otros sufren, inconsolables, no recibir los favores y las gracias del efebo Eros'? — Y sobre tu rostro pálido, surcaban las lágrimas como perlas arrancadas al mar profundo, inconmensurable, del Dolor.

Yo, lacerado mi corazón con tu tristeza, enjugaba tus lágrimas, y consolándote decíate. no debes llorar amada; mía, ante el infortunio ageno. Hagamos de la vida un poema de risas, de música y amor. Nuestra afinidad electiva ha confundido nuestras almas en el altar sublime del ideal, para deleitarnos con su aroma y gozar la vida plena. Nuestras mentes sueñan en un mundo de Belleza y Armonía; por él murieron nuestros padres; ellos nos legaron ese ideal y nos enseñaron a luchar contra los que deforman la Vida con sus ambiciones injustas y nada libertarias.

Sólo lloran su infortunio los derrotados de la Vida; sólo sienten compasión los débiles de carácter y de pensamiento. Y nosotros somos fuertes y vigorosos, somos triunfadores porque sabemos embriagarnos de supremo Amor. Luchemos porque la fragancia de esta flor a todas las almas llegue; luchemos porque esa flor de divino hechizo, la lleven todos los mortales en su corazón, como roja cucarda de redención. Nos unimos libremente para amarnos, amando nuestros ensueños de luz y bienandanza. Deja el llanto y olvida las torturas de las almas compungidas, de los que han naufragado en la vida y se asen, para salvarse, de la tabla del Dolor y la Paciencia. Riamos, querida mía. Los tonos melancólicos y los arpegios luctuosos, no deben invadir nuestro nido de amor, tejido con rosadas ilusiones, azules esperanzas y aurinos idealismos. Principie con nosotros la familia del amor.

Tus ojos, aún llorosos, se agrandaron, y con arrobamiento me miraron; tus mejillas a su color carmíneo volvieron, y tus labios de rosa encendida murmuraron con dulzura: "Seamos hijos del divino Eros, y luchemos porque su "reino sobre la tierra impere". —Y apasionadamente, a mis brazos te entregaste..............

....

El Dolor huyó avergonzado ocultando su cara saturnina en la lobreguez de la noche silenciosa.

Lirio Del Monte.

Lima, Sep. de 1919.

LAS HUELGAS

El proletariado del país viene agitándose en son de reclamos mejoristas Las pésimas condiciones del trabajo, la retribución mezquina por la labor y la suba de los arriendos, de los víveres y demás objetos de uso personal y necesarios para la existencia, han empujado a los trabajadores a conquistar su mejoría por medio de la huelga.

Nada de extraño tiene que los obreros recurran a la huelga, único medio que les queda mientras el capitalista exista, para asegura su derecho a la existencia, si las autoridades y los gamonales, cuyos fundos son modernos feudos, no vieran en los trabajadores que por su inteligencia, actividad y arrojo, se destacan en esos movimientos, a los "agitadores de oficio" y a los extrangeros perniciosos", recurso que por lo manoseado, ha caído en el ridículo.

Nos explicamos que explotadores y opresores se confabulen para sofrenar las rebeldías del pueblo que clama más pan; pero esto no obsta para que nosotros proclamemos que, los únicos agitadores son las autoridades obedientes al dictado del señor feudal, porque con sus medidas represivas solivian tan los ánimos del pneblo obrero; y de que el único extrangero pernicioso es el *hambre* que se ha metido en casa, sin que hasta hoy los legisladores hayan dictado contra él una ley de extrangería.

Sigan los obreros en sus huelgas que son como ejercicios para desarrollar sus fuerzas y buscar nuevas orientaciones redentoras, pues si la *patria nueva* es una verdad, la rebeldía del pueblo hambriento y la libertad deben ser respetadas.

Siempreviva

El 22 del presente dejó de existir en esta, la señorita María Efigenia Arias, víctima de la terrible *peste blanca* que esta sociedad origina con su constitución defectuosa, injusta y opresora, y que se seba en los hijos del trabajo.

La extinta, simpática de semblanza como bella de sentimientos y afable en su trato, fué nuestra compañera de trabajo en el taller de "La Protesta", que la horda antiletrada nos arrebató, premunidos de su fuerza. Durante el tiempo que a nuestro lado estuvo, trabajó cariñosamente nuestra hoja, y durante los ratos de descanso conversaba con nosotros, sobre las ideas nuestras, y en las noches y días festivos leía los libros que le prestáramos, pues nos decía: Yo quisiera ser anarquista. Y es que su alma pura, en su bondad ingénita, nos veía cómo actuábamos en la vida y en la propagada; se daba cuenta de la generosidad de nuestras ideas y del desinterés nuestro, así como del cariño y el respeto que le guardábamos todos los de esta hoja.

Desaparece a la edad de 19 años, cuando la vida le sonreía y el Ideal la acariciaba

"La Protesta" coloca en su tumba un ramo de siempreviva, y desea que sus padres se repongan pronto del dolor que causa la muerte de un ser querido.

BALANCE DEL No. 81

ENTRADAS—EROGACIONES

Por el número anterior—Malazque 3 soles, Chosica 3 soles, Balnearios 1 sol; con 50 centavos cada uno, Zúñiga, Factoría Acho, S. Arbites, R. Baco, A. Salazar; M. Rojas 30 centavos.

Por el presente— con 20 centavos cada uno, Santa María, Porras; Balboa, Calderón; con 15 centavos, Navarrete; con 10 centavos cada uno, Rojas, Borjas. S. Gutiérrez, U Rojas, Zúñiga, F. Rojas, Donaire, L. Pérez, Ingunsa, A. Cosme, F Sanchez, De la Cruz, Benavides, Zelada. Olivera. Terán, F. Cordero F. Vega. Alba; con 6 cada uno, Zegarra Sosa, Domínguez.—De Cajatambo.—Con 2 soles Teófilo Gonzáles: 1 sol Quintero, Salcedo y B. Garrión; 50 cts, Martin Bentosilla, J. Hijar y Nemesio Jiménez.

Entradas.—Venta.

Con 50 centavos cada uno, Pabló León, Un compañero, Elías, Fajardo Barrenechea, Aquino, Lèvano. Rios; Vitarte s. 12.65; Inca 6·75; asambleas 5. 21; Santa Catalina, 1,36; Salcedo 1.30; Obreros de la C N. de V. 1 95; V. B. M. 60; Juan Garnier 25 cts; Aquino 35 cts.

Venta Libertario 2 10; "La Batalla" 55 cts; "Verba Roja" 10; Folletos 20 cts.

RESUMEN

Entradas. Erogaciones	S 16.33
„ Venta	„ 33.82
"Libertario", "La Batalla", "Verba Roja"	„ 2.95
Superavit del No. 80	„ 53.58
Total entradas	106.48
Salidas:	
impresión del No, 81	65,00
Conducción y franqueo	3 30
Superavit para el pte, No	38 18

Imp. Prince—Polvos Azules N, 173